

Radio B92, el difícil camino de una emisora independiente en la desintegración de Yugoslavia

MARTA GONZÁLEZ SAN RUPERTO

El pasado mes de mayo la emisora de radio de Belgrado B92 hubiera cumplido diez años. Sus trabajadores no pudieron celebrar este aniversario ya que dos meses antes la emisora había sido clausurada por el gobierno yugoslavo, sus trabajadores despedidos y el redactor jefe, Veran Matic, encarcelado. El motivo: Su intento de dar una cobertura independiente a los sucesos de Kosovo, diferente a la propaganda de los medios progubernamentales. Se ponía así fin a una década de trabajo y moderación, en la que B92 se había convertido en un auténtico símbolo para aquellos belgradenses, especialmente los más jóvenes, que rechazaban la guerra y la política ultranacionalista del gobierno de Milosevic.

En la primavera de 1989 un grupo de estudiantes de la Universidad de Belgrado, con Matic de 27 años a la cabeza, puso en marcha B92, una emisora juvenil que utilizaba un viejo transmisor de más de 40 años y que, careciendo de licencia, tan sólo contaba con un permiso provisional para emitir durante dos semanas. Pero el número de sus oyentes y su prestigio creció rápidamente pese a los intentos del gobierno de silenciarla. Primero no la tomaron en serio por su escasa potencia y la inexperiencia de sus trabajadores, pero pronto comenzaron las prohibiciones y amenazas.

B92 tomó su nombre en principio del punto del dial, el 92.5, en el que se encontraba, pero también porque era el número de la policía (92) de Belgrado (B) pero también, según sus reponsables, en referencia al año del Mercado Único en Europa. Esa Europa a la que ellos aspiraban y de la que habían quedado al margen.

Su apuesta por las últimas tendencias musicales que triunfaban en el mundo, su estilo joven y directo, sus boletines de noticias apartados de las consignas oficiales y su eslogan «No te fíes de nadie, ni siquiera de nosotros» fueron conquistando a los oyentes de Belgrado hasta situarla siempre entre las tres más oídas de la ciudad.

Su prestigio creció al ser uno de los pocos medios que informó de la gran manifestación que se estaba preparando para el 9 de marzo de 1991 con-

tra la manipulación de los medios estatales, especialmente de la Radio Televisión serbia.

Durante la cobertura de la manifestación, en la que se registraron graves incidentes y hubo dos muertos por la represión de las fuerzas del orden, la policía entró en las oficinas de la emisora y prohibió cualquier tipo de información o magazine. Sólo se les autorizó a poner música. Grave error, ya que desde ese momento, los Dj's se dedicaron a emitir una música incendiaria que parecía llamar a la rebelión, especialmente el rap «Fight the power».

GUERRA EN BOSNIA

Con la guerra ya en marcha en Croacia B92 comenzó a informar de las actividades antibélicas que se organizaban en Belgrado, dio voz a los objetores de conciencia y a los desertores que eran olvidados por el resto de medios o tratados como traidores.

Cuando a principios de 1992 la guerra en Croacia parecía haber tocado a su fin, el clima se enrarecía más y más en Bosnia. En la vecina república se levantaban barricadas, se insistía machaconamente en las diferencias étnicas y religiosas. Los periodistas de B92 levantaron su propia barricada en el centro de Belgrado para denunciar el sinsentido de estas acciones que «comienzan con barricadas y acaban con limpieza étnica y crímenes de guerra», según afirmaban desde las ondas.

Bajo el título «Prva Beogradska Barikada» —La primera barricada de Belgrado— bloquearon el paso entre la calles Cetinjska y Safarikova. Esta fue la primera de una larga lista de manifestaciones y actos extraños que lideró B92 para hacer comprender a los belgradenses el absurdo de la guerra y para denunciar la intoxicación informativa que se vivía en Serbia.

Trabajaban entonces en la emisora siete empleados fijos y unos 80 colaboradores, muchos de ellos gratis o por un sueldo simbólico. En la emisora se comenzaron a recibir amenazas e incluso dos trabajadores fueron atacados en sus propias casas.

Al comienzo de la guerra en Bosnia, B92 tenía corresponsales en Sarajevo (fue herido), Mostar (desapareció), Doboij (fue movilizado por los serbios) y Banja Luka (que siguió trabajando). Además de las informaciones de sus corresponsales utilizaba noticias de Tanjug, fuentes militares serbias, pero también reportes de las principales agencias internacionales.

Al poco de comenzar la guerra en Bosnia Herzegovina B92 participó junto a grupos pacistas y diversas ONGs en la organización de una gran manifestación antibélica en Belgrado, que se convirtió también en una protesta contra el régimen de Milosevic. Acudieron unas 100.000 personas —fue la última gran manifestación en la capital hasta las del invierno de 1996-97— que portaban un gran lazo negro de unos dos kilómetros en el que se podía leer «Za sve poginule u ratu» (Para sobrevivir todos a la guerra).

Poco después, B92 organizó en solitario otra gran concentración contra la guerra que bajo el nombre «Rimtuti tuki» (un intraducible juego de palabras que viene a significar algo así como «Paz hermano, paz») concentró a varios famosos grupos de rock de la ciudad y a unos 50.000 jóvenes. Se gravó una canción con el mismo título que se convirtió en un auténtico himno contra la guerra.

En sus informaciones, B92 no se dejaba llevar por los insultos ni empleaba términos despectivos (como «ustachas» para designar a los croatas o «siptaris» a los albaneses). Se llamaba a cada uno de los contendientes como ellos se denominaban a sí mismos, pero tenía en cuenta si habían sido o no reconocidos con tal nombre por la comunidad internacional. Así, llama a la República Serbia de Krajina la «autoproclamada República Serbia de Krajina», e igualmente a la de los serbios de Bosnia y a los croatas de la Herceg-Bosna, ya que ninguna de ellas había sido reconocida por la comunidad internacional.

Además, Radio B92 fue la única, junto a Radio Pancevo que siguió emitiendo música rock croata al tiempo que organizaba periódicas campañas de recogida de víveres y medicinas para las zonas en conflicto.

En junio de 1992 la mayor parte de los 60.000 estudiantes de la Universidad de Belgrado comenzaron una huelga general. Protestaban contra la guerra, el régimen de Milosevic y su propaganda y la manipulación que se realizaba en la universidad. B92 no sólo colaboró con los huelguistas informando de sus actividades, que eran silenciadas por los medios oficiales o bien reducidas a «actos de vandalismo», sino que algunos de sus periodistas, entonces todavía estudiantes participaron activamente en la organización de las protestas.

En 1993, y coincidiendo con el primer aniversario de la imposición de sanciones a Yugoslavia por parte de la ONU, B92 organizó su manifestación más simpática, la de los gordos. La emisora reunió en la plaza principal de Belgrado a montones de personas obesas. Se trataba de burlarse de forma irónica y divertida de la propaganda del régimen que no cesaba de repetir que la ONU quería «matar de hambre a los serbios». Junto a los obesos desfilaron personas muy delgadas que portaban carteles en los que se podía leer: «Yo ya era así antes de las sanciones».

Otra protesta graciosa fue la de los bebes. El régimen decidió subir en un 44 por ciento los impuestos sobre la ropa y los complementos infantiles. B92 convocó a los padres a que llevaran a sus pequeños a una manifestación frente a la sede del gobierno para «regalárselos» al presidente ya que ellos ya no podían mantenerlos. Cada vez que un bebé lloraba, se le acusaba de ser un «traidor opuesto a Milosevic» y se lo llevaban «detenido». El resultado fue que el gobierno redujo el impuesto al 14 por ciento.

En 1995, tras la ofensiva croata sobre la Krajina B92 lideró una campaña humanitaria para socorrer a los refugiados. Durante dos semanas recogió alimentos y movilizó a cien voluntarios, quinientos conductores de taxis para llevar los alimentos, y a unos 600 escritores, periodistas, músicos y artistas que participaron en las actividades preparadas por la emisora para recaudar fondos.

En todo este tiempo Radio B92 se enfrentó a continuos problemas para regularizar su situación. Tanto por parte del gobierno, que obstaculizaba su trabajo, como a veces también por la oposición, que muchas veces confundía medios independientes con medios a su servicio.

Durante las primeras clausuras en la oficina de B92 se abrían las ventanas y se retransmitía para la gente que pasaba por las calles. Cuando en 1993 les amenazaron con el cierre definitivo en cuatro días se dedicaron a dar noticias totalmente laudatorias y ensalzadoras de Milosevic. El teléfono no dejó de sonar y la gente preguntaba qué ocurría, ese día al acabar la emisión el locutor se despidió con un «Seguid en esta sintonía, así es como sonará dentro de cuatro días».

Finalmente, y por las presiones internacionales, B92 siguió emitiendo pero no obtuvo la licencia necesaria para normalizar su situación ni tampoco se le autorizó a utilizar un transmisor más potente, que le hubiera permitido alcanzar a un sector más amplio de la población.

Pese a las trabas, la emisora se mantenía entre las tres primeras de Belgrado, con una programación basada en la música más actual, en una información alejada de las consignas gubernamentales y en unos programas culturales que huían tanto de la vulgaridad como del kitsch que imperaba en otros lugares.

POTENCIAR LA CULTURA

En 1994 Radio B92 comenzó otra actividad importante: la publicación de libros. Por una parte se trataba de informar al público de todos los aspectos relacionados con la tragedia yugoslava. Por otra parte, se trataba de abrir un foro de debate para examinar la situación del momento, la política gubernamental y la actualidad nacional e internacional.

Como editora, Radio B92 se puso en contacto con escritores de la antigua Yugoslavia, la mayoría de ellos diseminados por todo el mundo. En 1997 publicó libros como «Srebrenica» de Slavoljub Djukic, colecciones de las críticas viñetas de Pedrag «Corax» Koraksic, «Guerra cándida» de Svetlana Slapsak, «Imperium» de Richard Kapuscinski, en los que se profundizaba en algunos de los momentos más duros de la historia de Yugoslavia, dando una nueva visión de los hechos muy lejana a la oficial.

Radio B92 también lanzó la primera publicación femenina y feminista centrada en la cultura y el arte para mujeres, «ProFemina». Además editaba una de las principales revistas literarias «Rec» y en colaboración con ANEM publicaba «Media», un mensual sobre la lucha contra la censura.

El interés de Radio B92 por los libros comenzó mucho antes, a finales de 1991 publicó «Legenda za upucene» (La leyenda de los que saben), la primera antología de historias antibélicas. Muchos de los libros que ha publicado después B92 se dirgían a «aquellos que saben», todos aquellos que rechazan los odios nacionales, religiosos o étnicos.

Entre las series de libros que ha publicado destacan «Apatridi» (Apátrida) con colaboración de todos aquellos escritores que, voluntaria o forzosamente, tuvieron que salir de la antigua Yugoslavia y «Rat i Mir» (Guerra y paz) que incluye libros que tratan de aclarar los sucesos en torno a la desintegración de Yugoslavia. Se trata de investigaciones periodísticas, testimonios personales y ensayos críticos sobre las relaciones entre tradición, cultura y nacionalismo en los Balcanes.

También ha editado una colección de libros en Romaní, apoyando así diversas iniciativas para la emancipación cultural de los gitanos, el grupo más marginado de la antigua Yugoslavia. Ha editado también colecciones de poesía, eróticas o de humor.

B92 también ha potenciado la creación de documentales de todo tipo. Algunos también relacionados con los diversos conflictos bélicos que han asolado el país y también incluye una serie sobre procesos de paz en todo el mundo que pueden servirles de ejemplo. Entre los que destaca «Northern Ireland whose country?» sobre las negociaciones de paz en Irlanda del Norte y los esfuerzos de muchos católicos y protestantes por acabar con odios y diferencias ancestrales. También se hizo otro sobre israelíes y palestinos con lo que se esperaba obtener una «positiva y valiosa experiencia de cara a un diálogo albanio-serbio».

«Etnicki Cisto» («Étnicamente limpio») es un corto documental de Janko Baljak producido por B92 que ganó la Aceituna de bronce en el Tercer Festival internacional de Televisión de Bar (Montenegro, 1998) y el premio del Festival de Cortos y Documentales de Belgrado (Festivalu kratkometrnog i dokumentarnog filma). En apenas quince minutos Baljak realiza una crítica de la política de limpieza étnica y narra el caso de los Boljevic, Dusan y su esposa Jagoda, acusados de matar a 18 civiles croatas y húngaros en 1991 en el pueblo coata de Beli Monastir. Tres años después fueron juzgados por un tribunal serbio. Era la primera vez que un tribunal serbio juzgaba a civiles serbios por crímenes de guerra contra otros civiles.

«Zombie town» producida en asociación con la Lomond TV de Glasgow es, como afirman sus realizadores —un grupo mixto de serbios e ingleses—, una «historia de rock and roll de guerra». Con la música de fondo elegida y manipulada por los Dj's de B92, la película muestra Belgrado, el caos de una ciudad y sus habitantes que nacieron yugoslavos y ahora son serbios, que han vivido durante años en guerra y aislados pero que viven a tope una cultura alternativa.

En 1996 Aleksandra Jelic ganó el Gran Premio del Festival de Documentales y Cortos de Yugoslavia con «¿Habrà paz también para mí?», un documental que cuenta sin dramatismos la situación de los serbios de Sarajevo. Tras los acuerdos de Dayton, cinco jóvenes cuentan sus razones para quedarse o abandonar la capital bosnia.

En 1997 Goran Markovic produjo «Belgrade follies» un documental de 42 minutos sobre los casi cuatro meses de manifestaciones de estudiantes y demás ciudadanos de Belgrado contra el fraude electoral del régimen de Milosevic en las elecciones del 17 de noviembre del 96.

Pero la actividad de B92 era mucho más amplia y se articulaba a través de REX. El Cine Rex es su «Casa de Cultura». Se trata de un viejo edificio en la calle Jevrejska, antes utilizado por la comunidad judía. Tras la Segunda Guerra Mundial fue nacionalizado y después, ante su progresivo deterioro, abandonado. Desde 1994, B92 lo utilizaba como centro alternativo de cultura en el que se realizaban conciertos, exposiciones, obras de teatro, lecturas, proyecciones de vídeo y era también un lugar de reunión para distintas Ongs.

Ningún tema de los tabues se dejaba de tratar en REX. El año 1996 fue especialmente activo y se llevaron numerosas películas, teatro y música de distintas partes de la antigua Yugoslavia, algo imposible dentro de los círculos de la «cultura oficial». El 26 de enero se presentó el libro de Milos Petrovic «Pregunté a los albaneses que querían y dijeron República... Si fuera posible». En febrero acudieron invitados miembros de la Unión de Mineros de Bosnia procedentes de Tuzla y Sarajevo, muchos de ellos musulmanes.

El día Internacional de la Mujer de 1996 contó por ejemplo con grupos llegados de todas las capitales de la antigua Yugoslavia, Prístina, Zagreb, Sarajevo, Ljubljana, Skopje, Belgrado y Novi Sad para hablar de identidad, autonomía etc. El acto fue organizado por Mujeres contra la guerra y otras instituciones.

En noviembre de ese mismo año se abordó la delicada situación de la Eslavonia, región croata en la que existía una importante población serbia, en una mesa redonda titulada «Eslavonia Occidental y Eslavonia Oriental». Se proyectaron los documentales de la BBC, «Death of Yugoslavia» (Pax Americana) elaborados por Laura Silbert y Alan Little.

B92 potenció también la grabación de CD's de los nuevos artistas yugoslavos y en sus programas daba espacio a todas las tendencias.

LA IMPORTANCIA DE ANEM

Quizá la contribución más importante de B92 fue su destacada participación en la creación en 1996 de ANEM (Asociación de Medios Electrónicos Independientes) que agrupó a 33 emisoras y 16 televisiones por toda Yugoslavia y rompió el monopolio estatal en los medios electrónicos. Se encargaban de emitir cuatro horas al día de información independiente y objetiva mediante el intercambio con los afiliados y llegaban a cubrir el 70 por ciento del territorio de Yugoslavia.

ANEM pudo hacerse realidad gracias a las nuevas tecnologías, en una combinación del uso del satélite e Internet y así pudo eludir la prohibición estatal de utilizar repetidores terrestres.

Desde Radio B92 eran conscientes de que dado el control estatal de los medios, una de las pocas formas de poder obtener una información independiente y poder consultar distintas fuentes era a través de Internet. El problema es que había mucha gente que no sabía cómo utilizarlo —especialmente los

más mayores— o que en muchas zonas la gente no tenía acceso a Internet. Por este motivo, pusieron en marcha OpenNet, un proveedor alternativo de Internet en Yugoslavia.

Se trataba de facilitar el acceso y enseñar a utilizar Internet al mayor número posible de personas. Se establecieron clases, especialmente destinadas a los más mayores, con monitores de entre 18 y 25 años con experiencia en Internet. En las clases se insistía en la necesidad de consultar medios extranjeros, distintas fuentes de información, ya que dado el nivel económico de la gente era muy difícil que pudieran tener acceso a medios independientes. Lo fácil y barato de conseguir son los medios gubernamentales o progubernamentales ya que los periódicos y revistas independientes son más caros —son gravados con fuertes impuestos— y, por supuesto las publicaciones extranjeras apenas llegaban y si lo hacían sólo a Belgrado y otras ciudades grandes a un precio elevado.

De esta preocupación por la educación surgió también el acuerdo de ANEM con la BBC para montar cursos de periodismo en Yugoslavia. Tras realizar alguno en Belgrado se intentó celebrar uno en Kosovo en diciembre de 1998 abierto tanto a periodistas kosovares como serbios.

De las seis plazas disponibles cinco fueron ocupadas por kosovares y la restante por un serbio. Nada extraño teniendo en cuenta las cifras de población de una y otra comunidad en Kosovo. Dada la inestable situación en la provincia ANEM decidió que este curso se impartiera en Londres pero los seleccionados, con toda su documentación en regla, no recibieron la autorización del gobierno para salir del país. Es más, el día después el secretario de Información del Gobierno Yugoslavo, Goran Matic, aprovechó su presencia en un programa de Radio Belgrado (estatal) para arremeter contra B92 y ANEM acusándoles de «estar dirigidos por la embajada británica en Belgrado».

REVUELTA EN INTERNET

En las elecciones locales del otoño de 1996, la coalición de oposición Zajedno (Unidos) logró una sorprendente victoria dado el acoso que había sufrido del partido de Milosevic y de haber sido ignorado por los medios oficiales. Era la primera gran derrota electoral de Milosevic desde 1987, pero el gobierno anuló los comicios y no permitió a la oposición ocupar sus alcaldías.

Pronto los jóvenes de la Universidad de Belgrado se pusieron en huelga para protestar por la manipulación que sufrían en las aulas y por el fraude electoral, se les unieron representantes políticos y B92 empezó a informar de las protestas. El 27 de noviembre Veran Matic lanzaba un comunicado en Internet para informar de lo que estaba ocurriendo y para advertir que la emisora había visto cortada su programación cuatro veces ese día mientras informaba de las manifestaciones.

Radio B92 era casi el único medio independiente que informaba continuamente de las protestas. Cuando estas comenzaron su transmisor sufrió daños —la excusa estatal era que la lluvia había dañado un cable coaxial— pero sus técnicos no podía acceder al transmisor porque estaba situado entre los estatales y no les permitía el acceso para ver si era una avería o lo que parecía más probable un sabotaje. Así, sólo una parte de la ciudad podía conectar con la emisora y su retransmisión sufría frecuentes interferencias.

Pronto los redactores descubrieron una forma de librarse de las molestas interferencias. Se dieron cuenta de que estas se producían al poco de que desde la redacción se anunciara una conexión en directo con la manifestación así que empezaron a anunciar falsas conexiones. En la emisora se seguía poniendo música y se producían las interferencias, cuando estas cesaban se conectaba rápidamente y sin previo aviso con la manifestación y así se podía informar de ella sin cortes.

Las protestas continuaban y B92, pese a las trabas, seguía informando de ellas mientras que la Radio Televisión Serbia ni las nombró durante los más de 90 días que duraron y, como mucho, hizo referencia a ellas como meros «actos vandálicos». La batalla de los medios parecía estar totalmente desproporcionada: 5.000 personas en la RTS con un salario medio mensual para los periodistas de unos 1.000 dólares y en B92 35 personas, de ellas 17 periodistas con una paga de unos 300 dólares¹.

Pero esta vez David pudo con Goliath. Antes de que comenzaran las protestas B92 tenía unos 350.000 oyentes con las protestas su audiencia se dobló, convirtiéndose en su irregular situación en la número uno de Belgrado. Mucha gente que no se atrevía a salir a la calle o que ni siquiera estaba de acuerdo con las protestas buscaba en su dial el 92.5 para informarse porque los medios oficiales hacían como si nada estuviera pasando. Así, emitiendo desde un edificio en el centro de la ciudad que no aparecía en el registro de inmuebles, una emisora que tampoco existía —carecía de licencia o cualquier otro tipo de permiso oficial— B92 emitía una información (las protestas de la oposición y los estudiantes) que a los ojos del gobierno y de millones de conciudadanos tampoco existía.

La protesta también se volvió cibernética y los estudiantes se dedicaban a lanzar «ciber huevos» a las páginas webs controladas por el gobierno y, en Belgrado y Nis, montaban sus propias páginas para informar al mundo de lo que estaba ocurriendo. Tiempo después y viendo el poder de Internet, el gobierno trató de limitar su uso: En las Universidades se establecieron fuertes controles y se subió el impuesto por su uso.

Al mismo tiempo el Ministerio de Telecomunicaciones prohibió cinco emisoras (Radio Ozon, Radio Soliter, Džoker Radio, Radio 96 y Star FM) en Cačak, una de las ciudades donde había vencido la oposición en los comicios.

¹ Dobbs, Michael en *The Washington Post* (2-1-97).

El partido de Milosevic se resistía a abandonar el poder en el ámbito municipal porque esto significaba también tener que renunciar al control de muchos medios ya que en la mayoría de las localidades las emisoras de radio eran municipales y las televisiones que se iban montando también.

El 3 de diciembre de 1996 B92 fue suspendida por orden del gobierno pero la radio (a través de su servicio web Opennet) y los estudiantes comenzaron a distribuir las noticias por la red tanto en texto como en formato Real Audio. Además «bombardearon» con mails a los gobiernos y a los principales medios de comunicación occidentales. El antiguo profesor de matemáticas de la Universidad de Belgrado Drazen Pantic, responsable de los aspectos tecnológicos en la emisora, se las ingenió para mandar la programación de B92 a su servidor, el XS4ALL, localizado en Amsterdam a través de llamadas de larga distancia. De esta forma, si el gobierno quería cortar la conexión de Internet tenía que clausurar todo el sistema telefónico del país.

Para facilitar la distribución de las noticias de B92 sus partidarios establecieron web sites «espejo» en Holanda y Estados Unidos. Pero el problema es que no muchos serbios fuera de los campus universitarios y las grandes ciudades tenían acceso a Internet (en 1998 se consideraba que sólo unos 60.000 serbios de una población de más de ocho millones tenían acceso a la red). Pero emisoras internacionales como BBC, Deutsche Welle y Voice of America repetían en onda corta algunas de estas informaciones en inglés y en serbo-croata.

Esta campaña de radio e Internet sirvió para atraer la atención de los medios internacionales, que en las primeras semanas apenas prestaron atención a las manifestaciones. Había comenzado la revolución en Internet. Se trata de la primera protesta política importante en el mundo en la que Internet desempeñó un papel fundamental en la lucha por la democratización.

La presión internacional surtió su efecto y tres días después el gobierno se echó atrás y permitió a B92 volver a emitir con normalidad. Esta breve clausura fue, según los responsables de la emisora, lo mejor que les podía haber pasado ya que gracias a Internet todo el mundo pudo conocer lo que estaba ocurriendo. Desde Reporteros sin Fronteras hasta el heredero a la corona de Yugoslavia, Aleksander, pasando por el vicepresidente de Estados Unidos, todos mandaron su mensaje de apoyo a B92.

Finalmente el gobierno se vio obligado a aceptar los resultados de las municipales. Pero la revuelta del 96-97 fracasó porque Milosevic siguió en el poder, con un régimen totalitario en Serbia que además establecía una represión cada vez mayor en Kosovo, pero algo permaneció: La revuelta y la oposición en la red.

En Croacia, aunque los medios internacionales no le prestan mucha atención, la situación no es mucho mejor para los medios. El HDZ de Franjo Tudjman impuso un régimen nacionalista, corrupto y en gran medida autoritario. El HDZ controla la TV estatal y los principales medios, la ley de prensa es muy restrictiva y las autoridades tanto estatales como municipales han creado los más sofisticados medios y excusas para acallar las voces contrarias.

Los métodos son más «refinado» que en Serbia, pero los resultados son prácticamente los mismos. Precisamente las mayores manifestaciones en Zagreb se produjeron —al mismo tiempo que las de Belgrado— en protesta por el intento del gobierno de hacerse con el control de Radio 101, la emisora independiente más famosa de la capital croata, con una trayectoria bastante semejante a la de B92, pero de importancia menor.

Después de la clausura la emisora recibió un permiso temporal para usar un transmisor estatal hasta que se le diera una nueva licencia. Gracias a la ayuda de la BBC, Fondos de la UE, USAID y de la Fundación del multimillonario George Soros, que cuenta con un sección dedicada a la ayuda a los medios y que se convirtió en uno de los principales valedores de B92, se puso en marcha todo el sistema por satélite.

Drazen Pantic se hizo cargo de él. Para intentar burlar nuevos cierres del gobierno se enviaba la señal de B92 por una conexión de alta capacidad de Internet a Amsterdam y de allí a Londres donde la BBC la cargaba en satélite y la emitía de vuelta a Serbia, donde la señal era recuperada por las pequeñas emisoras que forman parte de ANEM.

En febrero del 97 y en un nuevo intento de dar una apariencia democrática tras las críticas recibidas, el ministerio yugoslavo de Telecomunicaciones organizó un concurso público para la atribución de licencias de radio y televisión, de un año para las primeras y de dos para las segundas. Hubo más de 400 solicitudes. El 15 de mayo el gobierno aprobó las solicitudes de 73 televisiones y 174 emisoras. Pero tan solo tres miembros de ANEM lograron el ansiado permiso, dos televisiones y B92.

La sorpresa estaba por llegar ya que las cuotas exigidas eran exorbitantes. La frecuencia mensual de radio subió de los 2.000 a los 120.000 dinares (unos 20.000 marcos) y la de televisión alcanzaba los 360.000 dinares (unos 60.000 marcos). Estas cifras llaman la atención especialmente si se las compara con las de otros países de la zona. En Eslovenia y en la Federación Bosniocroata de Bosnia Herzegovina no se cobra ninguna cuota por el uso de las frecuencias. En Macedonia una emisora de radio pagaba entre 4.200 y 14.700 marcos al año, mientras que en Bulgaria una televisión pagaba unos 2.400 marcos también al año².

De nuevo B92 y sus partidarios, apoyados especialmente por ONGs internacionales dedicadas a la protección de los derechos humanos y especialmente de la libertad de expresión, volvieron a recurrir a Internet. Nuevamente la presión surtió su efecto y el 28 de mayo el ministerio aprobó unas nuevas tarifas que se habían reducido aproximadamente en un 75 por ciento.

El trabajo de B92 no sólo fue reconocido en Yugoslavia sino que traspasó las fronteras del país. El equipo recibió varios galardones internacionales procedentes de muy diversos sectores, especialmente en 1998. En noviembre recibió el premio «Free your mind» de la MTV por su labor durante nueve años

² Datos de 1998.

como alternativa independiente a los medios controlados por el estado. Este «Free your mind award» no sólo fue un nuevo reconocimiento internacional para B92 sino que supuso además que la MTV financiara la compra de un nuevo transmisor. Antes de B92 recibieron este galardón Dennis Hopper (1997), Amnistía Internacional (1994) y Greenpeace (1996).

Ese mismo año recibió el Premio Olof Palme por su trabajo independiente en Yugoslavia. También se hizo acreedora del premio a la solidaridad de AMARK y del «Free Media Pioneer» del Instituto Internacional de la Prensa y la fundación Fórum. En el 98 también recibió el premio a la solidaridad de AMARC (World Association of Community Radio Broadcasters) que reúne a 1000 emisoras por todo el mundo.

La variedad de su actividad, desde los programas de música y noticias de la radio hasta la publicación de libros, producción de documentales u organización de eventos culturales le llevaron a ser declarada en 1996 la Mejor Radio del Mundo, según la Organización alemana Medienhilfe.

En 1993 recibió el premio a la Paz concedido por el Movimiento Pacifista de Dinamarca. Ese mismo año recibió también el premio a la Paz de la Organización Flemish y su redactor jefe, Veran Matic, recibió el premio anual del Comité de Protección a Periodistas. Matic, jefe de redacción de B92 y miembro del consejo de ANEM es también el director ejecutivo del Comité Internacional para la Protección de los Medios Independientes en Yugoslavia, Free 2000. Nacido en el 62 en Sabac, cerca de Belgrado, estudió Literatura Mundial. En el 84 empezó a trabajar en periodismo en los medios jóvenes y alternativos de Belgrado, Zagreb y Ljubljana, hasta que en 1989 formó parte del grupo que fundó B92.

CONTROL DE LOS MEDIOS

En la carrera por las presidenciales del 98 Milosevic cerró 76 pequeñas emisoras de radio y TV afirmando que o bien no tenían licencia o no habían pagado la tasa reglamentaria. La presión internacional le obligó a reabrir muchas de ellas.

En Kosovo también se empezó a utilizar la tecnología digital. Dos emisoras locales a las que en el 98 se les prohibió transmitir comenzaron a distribuir su información en Internet. También en la red y gracias a la colaboración del diario albanés «Koha Ditore» de Prístina y la agencia serbia de Belgrado Beta se lanzó Kosovo-on-line, el único lugar donde serbios y albaneses podían establecer un verdadero diálogo. Intelectuales, políticos, periodistas, representantes religiosos de ambas comunidades hablaban de los problemas existentes y buscaban soluciones.

Consciente del peligro que podía significar para él unos medios independientes y críticos el gobierno de Serbia aprobó en el otoño de 1998 la ley de prensa más restrictiva de la historia.

El control de los medios ha ido el arma más efectiva de Milosevic para controlar las áreas rurales y silenciar a la oposición. En junio del 97, la red ANEM estaba en pleno funcionamiento. Pero como explicaba el veterano periodista Hari Stajner del Centro de Medios de Belgrado: «No se puede esperar que la gente cambie todas sus opiniones de la noche a la mañana. El público ha sufrido un lavado de cerebro en los últimos diez años»³.

En realidad la propaganda no es algo que estableciera Milosevic en los Balcanes sino que fue la tónica durante 45 años de régimen comunista. Al igual que en el resto del bloque del Este —pero siempre con un grado mayor de autonomía— el régimen se sustentó en el control de los medios, la economía, el ejército y demás fuerzas de seguridad.

Como ya sucediera en los años de la guerra los periódicos circulaban poco fuera de las grandes ciudades y resultaban caros, pero la radio y la televisión llegaban a cualquier parte gratis. Ante la falta de oportunidades de contrastar estas informaciones era fácil para la gente aceptar por cierto lo que se decía.

Esta claro que la RTS fue uno de los instrumentos principales con los que contó Milosevic para imponer su política nacionalista. Muchos creen que fueron las palabras y no las balas las que encendieron la mecha en el polvorín de los Balcanes.

Poco antes de que B92 fuera clausurada coincidiendo con los bombardeos, basándose en la restrictiva ley de medios, Radio 021 de Novi Sad y Radio Globus de Kraljevo fueron cerradas. En los meses anteriores también habían sido cerradas Radio Indez, TV Pirot, City Radio de Nis, Radio Kontack y Radio 21 de Prístina y Radio Senta. También habían clausurado entre otras las publicaciones de Belgrado «Dnevni Telegraf», diario, y «Evropljanin», quincenal de actualidad.

La persecución a los medios independientes llegó a su punto culminante el 11 de abril de 1999 cuando el periodista Slavko Curuvija fue asesinado en la puerta de su casa por un pistolero.

Los medios progubernamentales ya se dedicaron desde la guerra en Croacia (1991) de demonizar a los periodistas y a los medios independientes («traidores» y «antiserbios») con todo tipo de acusaciones. Sus publicaciones y sus propias personas, según denunciaba incansablemente ANEM, fueron el primer objetivo de la persecución desatada en octubre del 98 tras la publicación de la nueva ley de prensa serbia.

El 24 de octubre de 1998, 3 días después de la entrada en vigor de la ley, los tribunales condenaron al «Evropljanin» a pagar 2.400.000 dinares. El 9 de noviembre y el 9 de diciembre del 98 el «Dnevni Telegraf» fue condenado a pagar 1.650.000 dinares. Además de estas multas, que significaban la ruina de los dos medios, Curuvija y otros dos de sus periodistas fueron acusados de diversos delitos contemplados por la ley de prensa y el 8 de marzo del 99 fueron condenados a cinco meses de prisión.

³ The Prague Post (27-8-97).

Tan solo unos días antes de su asesinato, el diario progubernamental «Politika Ekspres» le incluyó entre los «traidores nacionales» y afirmaba que «sus servicios a los agresores (OTAN) nunca serían olvidados».

GUERRA EN KOSOVO

La situación de los medios no gubernamentales se iba haciendo cada vez más delicada según crecía la tensión en Kosovo y empeoró, hasta volverse insostenible, cuando en las fechas inmediatamente anteriores al ataque de la OTAN y durante los bombardeos, políticos y medios de países occidentales miembros de la Alianza Atlántica tuvieron palabras de apoyo para algunos de los medios independientes de Yugoslavia. Flaco favor para sus trabajadores que fueron tachados de espías, colaboracionistas y demás y abriéndose una auténtica veda contra ellos, como bien muestra el asesinato de Curuvija.

No es que B92 o cualquiera de los otros medios independientes fueran a defender a la OTAN pero eran de los pocos que se atrevían a criticar al gobierno y, es más, intentaban exponer también la opinión de los kosovares reducidos en el resto de los medios a la categoría de «terroristas».

Así B92 y la red de ANEM no sólo informaron del asesinato del periodista kosovar Enver Maloku en Pristina en enero del 99 sino que lo criticaron y pidieron al ejército y a los paramilitares serbios y yugoslavos que protegieran a los periodistas. B92 se había alejado de la línea de los medios gubernamentales en todo lo que se refería al conflicto de Kosovo. Dio voz a todos los implicados y mantuvo un lenguaje imparcial.

Una carta del redactor jefe Veran Matic publicada en «Le Monde» y «New York Times» en la que protestaba contra la intervención militar de la OTAN pero también criticaba al gobierno de Milosevic parece ser que fue la gota que colmó el vaso y llevó al cierre de la emisora.

El 24 de marzo de 1999, a la mañana siguiente del comienzo de los bombardeos, el Ministerio de Telecomunicaciones clausuró B92 y «secuestró» algunos instrumentos imprescindibles para continuar con las emisiones. La excusa gubernamental era que B92 había excedido el máximo de potencia permitida, 300w, cuando en realidad la emisora no estaba superando los 220w. Lo cierto es que la potencia no pareció preocupar mucho al gobierno ya que cuando el nuevo staff, nombrado por el gobierno, empezó a emitir el 12 de abril lo hizo con una potencia de 1000w.

La potencia usada no parecía tener mucho que ver con las verdaderas razones de la prohibición. Está claro que la línea independiente de B92 siempre incomodó al gobierno, con el inicio de los bombardeos la situación se hizo inquantable para las autoridades que procedieron al cierre de la emisora sin tener ahora que preocuparse de la reacción popular o de las protestas extranjeras.

Si la clausura se hubiera producido en otro momento, B92 se las hubiera ingeniado para movilizar el apoyo popular como ya hizo en las otras ocasiones en

las que fue clausurada o amenazada con el cierre. Pero con la OTAN bombardeando el país los belgradenses tenían otras preocupaciones.

Obviamente y dado el régimen existente a algunos puede extrañar que B92 hubiera podido trabajar más o menos libremente tanto tiempo. Sin embargo, sus responsables tienen una explicación clara, como explicaba Veran Matic: «*En Serbia tenemos una dictadura blanda. Incluso con Milosevic hay un cierto espacio en el que te puedes mover. Es más, le venimos bien para dar una apariencia de libertad, para que no se pueda reprochar que no hay libertad de expresión*».

La popular emisora no fue la última víctima de la censura del gobierno. El 27 de marzo de 1999, el ministerio de Telecomunicaciones prohibió las emisiones de la Televisión Soko, afiliada a ANEM en la ciudad serbia de Soko Banja (al este del país). ANEM denunció la situación y recordó una vez más que en las críticas circunstancias en las que se encontraba Yugoslavia con los bombardeos era cuando más necesaria se hacía una información independiente y verdadera que llegara tanto a las audiencias locales como internacionales.

Los medios serbios no fueron los únicos en sufrir las represalias del régimen que el 25 de marzo de 1999 decidió expulsar a todos los periodistas de países pertenecientes a la OTAN. Un día antes equipamientos de la European Broadcasters Union (EBU) fueron confiscados pese a que el ministerio de Telecomunicaciones les había concedido una licencia de satélite. Según explicó el coordinador de EBU a la agencia serbia Beta, diez hombres sin identificarse entraron en sus oficinas en Belgrado, les registraron y se llevaron el material. Otros 20 periodistas que observaban desde el tejado del hotel Hyaat fueron detenidos e interrogados.

El día 25 policías serbios cerraron el periódico albanokosovar «*Koha Ditore*» en Prístina y mataron al guardia de seguridad. Era el último periódico en lengua albanesa que se mantenía en Kosovo. Ese mismo día un conductor y un intérprete de la CNN fueron golpeados. Esa tarde la mayoría de los periodistas occidentales abandonaron Yugoslavia, algunos, como un cámara y un reportero de la española Telecinco, corrieron peor suerte y permanecieron retenidos varios días.

Esta nueva clausura no pareció intimidar a los trabajadores de B92 que desde el mismo día 24 de marzo mantuvieron parte de sus emisiones por satélite y sobre todo siguieron trabajando en Internet. Gracias a un acuerdo con la BBC algunos de sus programas llegaron a las ondas vía satélite.

El 26 de marzo la emisora austríaca ORF de Onda media comenzó a emitir durante casi una hora (21.15 a 22.00 horas GMT) programas de B92. Con 1476 Khz daba una señal de AM que podía percibirse claramente en varios lugares de Yugoslavia por lo que tuvo más impacto que lo que se podía hacer en Internet porque, al fin y al cabo, hay muchos más receptores de radio que ordenadores con acceso a Internet. En los días siguientes algunas otras emisoras europeas siguieron su ejemplo.

Pese a la clausura de la emisora, el staff mantenía el control de su página web en la que podía encontrarse información sobre el conflicto en serbio y en inglés, links con otras emisoras y organismos independientes y de oposición al gobierno.

El día 28 de marzo B92 estableció tres canales de chat en vivo, Home, B92 y Studioline. En este último se podía conversar directamente con trabajadores de la emisora. En su página web y haciendo click en Real Audio se podían seguir algunas de las emisiones en serbio con sumarios en inglés. Desde el día 24 existió la posibilidad de suscribirse gratuitamente a su servicio de información que llegaba, rápida y puntualmente, por e-mail al buzón de los suscriptores.

El staff, en una carta abierta en Internet, denunciaba las amenazas y persecuciones a las que se veían sometidos y confirmaban su compromiso de seguir trabajando.

Rápidamente se organizó la respuesta a este arbitrario cierre y comenzó la campaña Help B92, orquestada principalmente en Internet, dónde se podía firmar y dejar un mensaje de apoyo, y desde Amsterdam se recogían fondos para ayudar a los periodistas que se habían quedado sin empleo. En aquel momento trabajaban en la emisora 45 personas a tiempo completo y 30 media jornada.

En esos días la página web de la emisora B92 de Illinois, Estados Unidos, (www.b92.com) quedó colapsada por el número de internautas que intentaron acceder a ella confundiéndola con la de Belgrado. Poco después se vieron obligados a establecer un link «Si quieres contactar con la B92 yugoslava pulsa aquí». Mientras, la auténtica página web de B92 recibió sólo el día 27 de marzo 200.000 visitantes. En poco más de una semana la página había registrado unos 15 millones de consultas.

Todo este flujo de información clandestina se interrumpió bruscamente el 2 de abril. Ese día, policías y agentes judiciales procedieron esa mañana a clausurar y precintar las instalaciones de la emisora. Por orden judicial se destituía al director de B92, Sasa Mirkovic, que llevaba seis años en el cargo. La decisión había sido tomada por el Consejo de la Juventud (Privrednog Suda), que sustituyó a Markovic por Aleksander Nikacevic, un miembro del Partido Socialista de Serbia de Milosevic. La policía detuvo al redactor jefe, Veran Matic, que tras ser interrogado fue puesto en libertad ocho horas después.

La policía precintó entonces las instalaciones y prohibió a la emisora volver a transmitir, aunque el nuevo director ordenó a los trabajadores volver el día 5 de abril. El último mensaje que salió de la emisora fue «Mantened la fe».

La nueva directiva nombrada por el gobierno comenzó a emitir el 12 de abril utilizando la frecuencia de B92. El viejo staff y la mayoría de los trabajadores —parte cesados y el resto opuesto a obedecer a la nueva dirección— no acudieron. El antiguo staff consideraba ilegal tanto la suspensión de la emisora como el cese ya que Radio B92 era una compañía no estatal sino de propiedad social, lo que significa que los empleados de la compañía eran los responsables de la misma y los encargados de nombramientos y ceses.

Estos trabajadores denunciaron en los tribunales el nombramiento de Nikacevic como director y al Consejo de la Juventud por apropiarse de equipos de ANEM ya que B92 es un miembro fundador de ella pero no son el mismo negocio.

A los pocos días de hacerse con el control la nueva directiva la página web de la emisora cambió radicalmente. No se trataba sólo del diseño todos los textos estaban ya en serbio —no en serbio y en inglés como antes— y desaparecieron los links con otros medios u organismos de oposición al gobierno. La nueva B92 no tenía ya nada que ver con la anterior.

Pero la emisora no estaba dispuesta a rendirse tan fácilmente, la lucha se mantiene en los tribunales y en la calle. Una vez finalizados los bombardeos de la OTAN y ya con los ánimos más calmados en septiembre del 1999 volvieron a sus viejas campañas de concienciación. Conciertos de rock y emisiones en las calles de Belgrado, pegatinas, carteles e incluso anuncios en televisión para volver a ganar el favor del público. Será cuestión de tiempo ver si B92 vuelve a ser la que durante diez años fue la conciencia de Belgrado.